Administración Lírico-Dramática

LA VUELTA DE DON TOMÁS

ó

LA NOCHE DESGRACIADA

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA, ARREGLADO
Á NUESTRA ESCENA

POR

JUAN MULLERAT Y RIERA

Estrenado con aplauso en el Teatro de MADRID,
la noche del 22 de Enero de 1887.

MADRID.
Celestino Apaolaza, impresor
San Juan, núm. 14.
1887

Administración Lírico-Dramática

LA VUELTA DE DON TOMÁS

ó

LA NOCHE DESGRACIADA

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA, ARREGLADO
Á NUESTRA ESCENA

POR

JUAN MULLERAT Y RIERA

Estrenado con aplauso en el Teatro de MADRID,
la noche del 22 de Enero de 1887.

MADRID.
Celestino Apaolaza, impresor
San Juan, núm. 14.
1887

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lavueltadedontom00mull

Á LA DISTINGUIDA ACTRIZ

DEL TEATRO LARA

Srta. Doña Emilia Dominguez Ortega.

Como Vd. sabe, hasta después de visto el fallo que el público dió á LA VUELTA DE DON TOMÁS, *he ignorado existiera un juguete en verso castellano por don P. J. Moreno, basado en el mismo argumento. Así puse, como á mejor testigo de ello, séame permitido que al frente de este arreglo consigne su nombre de usted.*

Si lo que la ofrezco está desprovisto de valor literario, con íntima gratitud, á su excesiva amabilidad debida, llena esta dedicatoria su afectísimo servidor y amigo

Q. S. P. B.

El Autor.

714879

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES	
D.ª Plácida	46 años...	Sra.	Soler.
Julita	20 » ..	Srta.	Nieves.
Lorenza	20 » ..	»	Gómez.
D. Tomás	60 » ..	Sr.	Ronderos.
Federico	28 » ..	»	Blas.
Rafael	20 » ..	»	Torres.

La escena se supone en Madrid.
Época: la presente.

Se entiende por derecha é izquierda, las del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala ricamente amueblada. Al foro en primer término un armario guarda ropa, luego una puerta y en último término otra. Otra puerta á la pared izquierda y otras dos á la de la derecha. Una cama con pabellón en el ángulo izquierdo del foro y que ésta sea practicable; mesita de noche con un despertador y varios frascos encima; en el cajón de la misma un rewolver; una cómoda con dos ricos candelabros y un espejo; chimenea, unas botas debajo de la cama, sofá, sillas y cuanto se note en el diálogo.

La escena alumbrada por un lujoso quinqué.

ESCENA PRIMERA

LORENZA (*Tarareando al tiempo que limpia con un plumero los frascos de la mesita.*)

Por más que me entretengo en arreglar estas cosillas y cantar el tango nuevo del café Romero, el tiempo no quiere pasar más aprisa. (*Dan las once.*)

Las once... ¡y no han venido! Parece mentira que habiéndose casado hoy no tengan prisa para acostarse. ¡Qué sabe una! Puede que el cura que les confesó les dijo no podían dormir juntos la noche de boda. ¡Si hay unos curas! (*Suena la campanilla.*) Calla; han llamado... ¡voy!

ESCENA II

LORENZA y RAFAEL. (*Este sale precipitado.*)

RAFAEL ¿Dices que no hay nadie?
LORENZA Nadie.
RAFAEL ¡Chica! tengo que contarte...
LORENZA Y yo á tí.
RAFAEL Déjame hablar...
LORENZA No, permite...
RAFAEL ¡Si trae cola!
LORENZA ¡¡Si es de interés!!
RAFAEL Oye.
LORENZA Escucha.
RAFAEL ¡Mujer!..
LORENZA ¡Hombre!
RAFAEL ¡¡Dios!!
LORENZA Di, pues.

(*Este diálogo rápido.*)

RAFAEL Me han matado.
LORENZA ¿Qué dices?
RAFAEL Estoy perdido
LORENZA Cómo! Te pasa...
RAFAEL Me he escapado de San Francisco y han ido á casa de mi patrona para declararme desertor.
LORENZA ¿Cómo has hecho?...
RAFAEL ¡Toma! haciéndolo.
LORENZA ¡Claro!
RAFAEL Verás: yo si soy quinto, ha sido por la estafa que hizo el señor alcalde de mi lugar para librar al hijo del albéitar que entiende mucho en remedios. ¿Sabes? Mas como quiera que yo no quiero cargar con el ros por nadie... Ahí tienes.
LORENZA Justo; y para tí escapar de un cuartel es cosa tan fácil.
RAFAEL Nó; es más difícil; por eso lo he hecho esta mañana en un santiamén.
LORENZA ¡Jesús, qué demonio de hombre!
RAFAEL Pues... á falta de otros medios para librarme, pelado más que á rape. (*Descubriendo su afeitada cabeza.*) y reventado de andar, he ido esta mañana á la Diputación. Una voz: «Rafael Rodajas.»—Allá voy.—Y de un apretón

RBC/NcU

de un sargento bigotudo colocado *firmes* en la tarima, de la que por lo alto baja y sube una madera. «Talla».—dice.—Y con un humor ni pizca envidiable, me acompaña á la sala de inspección facultativa. «Desnúdate.»

LORENZA ¿Te has desnudado?

RAFAEL Nó ¡cá!.. Calcula que con otros cinco reclutas, puestos en fila, tiritando y pegando brincos como langostas, parecíamos media docena de micos de tamaño... natural.

LORENZA ¡Horror!

RAFAEL «Util; al cuartel.» Nos dan el rancho, ropa y permiso para salir toda la tarde.

LORENZA ¿Y no has vuelto?

RAFAEL Sí, he vuelto esta noche; pero cuando he visto al pobre centinela, calle arriba, calle abajo, que la manta no impedía para que el frio le convirtiera en eso que por el verano toman las señoritas y se llaman sorbetes; y á mí por el pillo del alcalde me toque mañana ocupar su puesto... nó... nó... y mil veces nó. Me he escapado para ser protegido por tu riquito corazón.

LORENZA ¡Qué hombre! ¡Qué hombre este! Siempre he de ser yo quien...

RAFAEL ¡Por Dios! ya ves tú que si me pillan me fusilan.

LORENZA Es que quieres...

RAFAEL Que me proporciones un cuarto, un armario, un agujero... cualquier cosa, donde pueda ocultarme, caso que aquellos entren por mí.

LORENZA ¡Hoy! ¿Y en casa?

RAFAEL Hija, tu caridad... mi amor...

LORENZA ¡Quita! ¡Quita! Todo se arreglará.

RAFAEL Bien decía yo. ¡Qué buena eres! Permite, permite te dé las más expresivas gracias. (*Casi abrazándola.*)

LORENZA (*Imperiosa.*) ¡Rodajas!

RAFAEL (*Cuadrándose.*) ¡Orden, mi capitán!

(*Pequeña pausa.*)

LORENZA ¿Sabes cuánto ha cambiado esta casa? Los señores no son ya aquel par de abueletes que andaban riñendo todo el día: son dos jóvenes que han contraído matrimonio esta mañana y á quiénes no he provado todavía.

RAFAEL ¡Ah!... ¿tú estás acostumbrada á provar á tus señoritos?

LORENZA Desde luego.

RAFAEL Sigue... sigue...

LORENZA Cansada doña Prudencia de aguardar á que volviera de su calaverada su infiel esposo don Tomás, un día me llama y dice: «me voy á San Sebastián á terminar mis dias al lado de mis sobrinos: tú te quedas aquí; si saliera comprador de la casa y de los muebles, me lo escribes.» Me salió la proporción de estos que hoy han casado, me ofrecen precio por todo, incluso mis servicios, convinimos y ... ahí tienes muebles y mi personita á disposición de los recién desposados.

RAFAEL Ya noto algo...algo más bonito. (*Fijándose en la cama.*)

LORENZA ¡Claro está! Ves el mueble capital por estrenar... El nido de las tortolitas...

RAFAEL Si ¿eh? Sólo por el pabellón puede uno ser soldado de este cuerpo.

LORENZA Pues ¿no odias estar de guardia?

RAFAEL Cuando siento frío, pero como fuera contigo...¡chica! á tu lado entro siempre en reacción.

LORENZA No te inflames.

RAFAEL ¡Ay Lorenza! ¡Lorenza! Dichoso el día que en relativo al estado de tus nuevos amos, tus servicios serán para mí, único exclusivos.

LORENZA ¡Picarillo! Cuando nos una el sagrado lazo.

RAFAEL Mira; no sería malo que mientras tanto...

LORENZA ¡Muchacho! Que no se vende al fiado.

RAFAEL Entonces ¡será muy tarde!

LORENZA Cuando quieras. Si tienes prisa... por mí cuanto más pronto mejor.

RAFAEL ¿Sí? Pues hoy mismo lo arreglamos.

LORENZA ¡Caracoles! ¡Si tan pronto se aviaran los papeles...

RAFAEL Pues entonces...

(*Suena la campanilla.*)

LORENZA ¿Oyes?

RAFAEL Llaman.

LORENZA Los novios.

RAFAEL (*Al cielo.*) ¡Socorro si os viene á mano! ¿Dónde me escondo?

LORENZA En este cuarto.
RAFAEL ¿No entrará nadie?
LORENZA Ó si no en ése.
RAFAEL ¿En ése?
LORENZA No; es mejor en esotro.
(*Juego cómico.*)
RAFAEL ¡Dios! ¡Qué de inconvenientes! Se me ocurre...
LORENZA ¿Qué?
RAEAEL Que me permitieras á tu cuarto. Porque... verás; presumo á la autoridad incapaz de penetrar en reservado de señoras.
(*Suena más fuerte la campanilla.*)
LORENZA (*Empujando á Rafael.*) ¡Adentro! (*Hacia la puerta.*) ¡Voy! (*Váse.*)
RAFAEL ¡Quién se encontrara en el caso de los que van á inaugurar!..

ESCENA III

LORENZA Y FEDERICO.

FEDERICO. (*Precipitado.*) !El abrigo de mi niña... las llaves del piso... mis botas... ¡Dáme bondadosa doméstica!
LORENZA ¿Pero viene usted solo?.
FEDERICO No sé si en la cartera... el papel... ¡Ah! está aquí. (*Por el despertador.*)
LORENZA ¿Viene usted solo?
FEDERICO Precisa (*dando cuerda*) que el centinela tenga buena voz, porque somos del calibre de los séres más dormilones.
LORENZA Qué si viene...
FEDERICO ¡Ah, sí, sí! Yo á dormir compito perfectamente con el porlán, yeso y demás materiales agrimensónicos: añadiendo ahora que la noche de hoy es una verdadera noche....
LORENZA ¿Qué si viene usted solo?
FEDERICO Perdona, no había oído. En estos momentos uno va con tanta velocidad.
LORENZA ¿Qué dice?
FEDERICO Solito sí. Mas tarde... (*Canta.*)
LORENZA Pues entonces...
FEDERICO Nada, nada que tengo prisa; mucha prisa (*Continúa cantando.*)

LORENZA ¡No está usted poco contento!

FEDERICO Psé.... algo estoy....

LORENZA Que por muchos años: se le felicita á usted.

FEDERICO (*Metiendo mano al bolsillo del chaleco.*) Gracias, hija, (*sacándola*) ¡Ah! tengo que cambiarme las botas.

LORENZA ¿Le duelen los piés, señorito?

FEDERICO Es... el calzado... aprieta de una manera...

LORENZA Las estrena usted hoy. ¿Verdad?

FEDERICO Sí hija mía; hoy botas, traje, cama, en fin... hoy estrenamos... la mar.

LORENZA Tome usted. (*Dándole las botas.*) (*Federico se quita las que lleva.*) ¡Jesús! Sus piés de usted parecen un par de botijos.

FEDERICO ¡Con harta razón lo veo!

LORENZA ¡Cá! es por demás trabaje usted, señorito, que no entra...¡no entra!

FEDERICO ¿No?... (*después de calzada.*) ¡Si que estaría bonito que hoy no quisiera entrar!

LORENZA Yo...

FEDERICO ¡Respiro! (*Vuelve á cantar.*)

LORENZA ¡Cómo siga usted tan contento!...

FEDERICO No te creas...no todo el día ha sido así.

LORENZA Pues...

FEDERICO Esta mañana que... ¡Vaya una incomodidad que he tomado!

LORENZA ¿Con ella?

FEDERICO Con sus parientes: al ir á la iglesia han empezado á llenar coches y coches, mientras que yo en la acera plantado, hasta que los chiquillos han empezado á gritar: «¡Qué baile!» «¡Qué baile!» ¡Y mira! he tenido que meterme en un simón y gracias.

LORENZA ¡Jesús!

FEDERICO ¡Si! Lo que es á la prudencia y á la urbanidad, estoy seguro que ninguno de ellos les conocen el pelo. Luego, ella y su mamá empezaban á apoyarles... estaba por responder NO PADRE.

LORENZA ¿Pudo arreglarse?

FEDERICO La calidad del asunto me ha hecho ceder.

LORENZA Su debilidad de usted.

FEDERICO Maldito lo que me pesa.

LORENZA ¡Ya!

FEDERICO Increible se me hace se porfíe que el marido en su misión sólo viene á trepar de incon-

veniente en disgusto, de sufrimiento en desgracia.

LORENZA Con usted no es así ¿Verdad?

FEDERICO ¡Quita allá.! Si provaran un cachito...un cachito no más de la felicidad que se experimenta al subir á *mi altura*, ten por cierto querrian casarse, lo menos, siete veses por semana.

LORENZA Pues... le doy la enhora buena.

FEDERICO (*Repitiendo el juego para no dar propina.*) ¡Ah! sí, sí y en vida tuya. ¡Ah! dime: ¿Tú sabrías describir lo que es... lo que representa... lo que significa estar casado?

LORENZA Cómo he de saberlo si mi maestro, que es un recluta disponible, escribe virtud con hache.

FEDERICO ¡Chica! Si que anda mal la virtud en manos de tu recluta.

LORENZA Por lo demás... estar casado... será... dos corazones que...

FEDERICO Verás: hazme el favor de sacar los abrigos y no te metas en lo que no te importa.

LORENZA Si usted dice... (*Yendo por los abrigos.*)

FEDERICO (*Llamándola.*) ¡Atiende! ¡Atiende! ¿Lo tienes todo dispuesto?

LORENZA Lo de mi parte ... si, señorito

FEDERICO ¿Avíados los utensilios de la mesita de noche?

LORENZA Sí, señorito.

FEDERICO (*Acercandose á la mesita de noche.*) Mira, mira; así como el Divino Criador hizo el sol para alumbrar al mundo, los químicos preparan las sales inglesas para los desmayos, de manera que...

LORENZA ¿Qué?

FEDERICO Que tú no sabes lo esencial, lo indispensable, que es tener bien dispuesta una batería como la presente, en una solemnidad como la de esta noche.

LORENZA ¿Solemnidad religiosa?

FEDERICO Lo menos con altar mayor encortinado, y á cuya cúpula van á cantar los ángeles.

LORENZA (*Aparte.*) ¡Ya!. (*Alto.*) ¿Van ustedes á venir pronto, señorito?

FEDERICO ¿Yo qué sé? La han dado en bailar y...«¡otro! ¡otro!...y ¡otro!» El pianista dando cuerda y creo no van á concluir nunca. ¡Que gente!

no sé cómo no comprenden que están estorbando!

LORENZA ¡Ya! Para usted se hizo la dicha.

FEDERICO Qué le harás .¡Este es el mundo! El ser barbilampiño que en pleno arroyo exponen quejas de amor á su ingrata Dulcinea, y vése azotado por el rigor del frío y el palo del papá suegro; la solterona que acongojada ayuda á bien morir al perrito de lanas, objeto de su cariño; el poeta que en febril convulsión pretende atar, con mechones de sus pelos, ideas que espavoridas se levantan de su cerebro; el político que está concluyendo el paladar por tanto saborear el olor de un destino que sabe á gloria; el pobre contribuyente; el desgraciado tuerto; el infeliz jorobado...

Y en tanto un dichoso canta
esta noche es noche buena

LORENZA Los abrigos. (*Dándoselos.*)

FEDERICO Me voy. (*Dispuesto á salír.*)

LORENZA Ya sabe usted que se le felicita.

FEDERICO Sí, ya recuerdo que no te he dado... La llave... dáme la llave y puedes irte á costar.

LORENZA Me parece mejor aguarde á ustedes, señorito: si luego necesitaran algo...

FEDERICO ¿Qué importa? Tú no haces falta.

LORENZA Bueno, bueno. Tome usted. (*Dándole la llave.*)

FEDERICO De modo, que concluyes de arreglar esos chismes y te acuestas.

LORENZA Oiga usted. ¿Marchan ustedes por la mañana?

FEDERICO Sí, por la mañana. Acuéstate.

LORENZA ¿Será muy temprano?

FEDERICO Sí. temprano. ¡Acuéstate!

LORENZA ¿Les llamará á ustedes el despertador?

FEDERICO Sí, el despertador ¡¡Acuéstate!!

LORENZA ¿Van á estar muchos días fuera?

FEDERICO Pero, ¡chica!... ¿es que no te va á dar el sueño esta noche, á tí tambien?

LORENZA Sí... pero yo...

FEDERICO Pues, anda, anda, duerme mucho. (*Váse.*)

LOBENZA ¡Uy!... mi señorito está chiflado. (*Arreglando*) el reloj... la palmatoria... el frasquito de azahar...Vá, vá, vámonos á la camita, ellos.. ellos ya se apañarán. (*Váse.*)

ESCENA IV

DON TOMAS

(*Desde fuera llamándo.*) Prudencia?... Prudencia?.. (*entra.*)

¡No está! Eso es que habrá ido al Real con alguna de sus amigas aficionadas como ella al divino arte de Bellini y compañía. Pues bién, se le aguardará.¡ Dios! !Cuánto se vá á alegrar al encontrar aquí á su idolatrado esposo Tomasito! Es que se necesita estómago para un hombre de mis años hacer una espedición *per l'amore* como la que concluyo hoy. (*Con misterio.*) Una italiana llenó de polvora mi corazón; una portuguesa me le puso mecha. De Lisboa á Palermo, de Nápoles á Venecia y de Roma á París he recorrido la escala de las bellas solicitando el fuego, que prendido en mi corazón, me hiciera estallar en un mar de delicias; mas, adquiri un muestrario de mujeres de todas clases y países; fui un Tenorio corregido y aumentado. Pero ¡qué será! Quiero un goce inefable, y el placer desbordado me pugna en lucha; quiero el calor que vivifica y los rayos de sol me calcinan; el aburrimiento me saca de quicio; tengo que renunciar ¡á cuánto mas deseo! ¿Es que las pretenciones de mi cabeza son propias de un calabacin? ¿O es que el hombre maduro es fuerza se sujete á la supremacía de una sola ninfa? Estoy por lo segundo: soy hombre de bien; tengo conciencia, y á ti Prudencia, angel de mi casita tutelar, vengo contrito para que tu tierno y bondadoso corazón sea el refugio de mis disparates. (*Transición.*)

He llegado en el último tren y teniendo la llavecita del piso, no he querido esperarme. ¡Hombre! Si á estas horas uno de plantón á la puerta de una casa es un bulto sospechoso. Miraré por el balcón á ver si viene. (*Echa á andar.*) ¡Cuánto me acuerdo de todo esto! (*Tentando las puertas.*) Este es el cuar-

to de la doncella... el corredor... por aquí el balcón. (*Dá un tropezón con su maleta.*) ¡Bendita seas!

ESCENA V

RAFAEL Y LORENZA.

RAFAEL ¿Lorenza? ¿Lorenza? (*Llamando.*)
LORENZA ¿Qué?
RAFAEL ¿Hay novedad en la plaza?
LORENZA Sit...silencio.
RAFAEL ¿Saben que me has ocultado?
LORENZA Sit... cállate.
RAFAEL Creía haber oído pisadas como de una ronda nocturna.
LORENZA No.
RAFAEL Pues...
LORENZA El novio que ha venido por los abrigos. Acuéstate, que me ha repetido cien veces durmiera mucho.
RAFAEL ¿Dónde? si no hay mas quela estera y el sofá? Después para burlar á la autoridad me parece demasiado clara la madriguera y la muralla demasiado frágil.
LORENZA Eso no importa.
RAFAEL ¿No? También dirás que no te importa estar tan cerca de esta habitación y sin embargo, el ruido (supongamos) que harán los novios y el aire, que viene tan de frente á ver si uno no tiene que ponerse malo?
(*Se oye abrir la puerta.*)
LORENZA Abren.
RAFAEL ¡Otra vez!
LORENZA Chitón.
RAFAEL Mujer que yo...
LORENZA A descansar.

ESCENA VI

D.ª Plácida, (1) Julita y Federico.

Fdeerico Con cuidado: entre usted, doña Plácida.

Julita Entra mamá.

Federico ¿Lo vé usted? Ya ha acompañado usted á su hija.

Julita Mamá ¿quieres sentarte un poquito? Dice que sí. (*A Federico.*)

Federico Sentadita, así, y dentro un momento á su casita nos vamos.

Julita No llores mamá.

Federico ¡Cómo llorar! La cosa es solo para reir... para reir á carrillo hinchado.

Julita La solemnidad de hoy esparce en nuestros corazones la mayor de las venturas: es nuestro día de gloria, mamá.

Federico Lo que ahora nos está sucediendo es uno de los puntos acerca de los cuales es inútil deliberar. Vamos á ver: ¿sin el santo Sacramento del matrimonio, qué sería de los sacristanes, monaguillos, clérigos, y murguistas clásicos, que constituyen lo que llamarse puede la parte esencial de nuestro prójimo?

Julita Parece que se calma. (*A Federico.*)

Federico (*A Julita.*) Sí; á estas suegras lloronas nada les sienta como el *parche beatical.*

Julita ¡Mamá!

Federico ¿Quién recibiría el fruto de esa bendición que redime y hace seamos mañana recibidos de la charanga de angelitos curiales de la jurisdición celeste? Pierda usted cuidado, yo trataré á Julita como si fuera hija mía.

Julita ¿Ves qué bueno es? Federico me ama.

Federico ¡Mujer! si le dices eso volveremos á las andadas.

Julita No, mamita, no; no llores.

Federico Vamos, doña Plácida, cálmese usted.

Julita ¿Quieres tomar algo mamá?

---

(1) Esta buena señora se presenta emocionada y triste. Su papel consiste en llorar, é inclinar la cabeza significando si ó nó segun manifiesten Federico y Julita en los diferentes puntos que á ella le refieren en el trascurso de esta escena.

FEDERICO Dice que nó. ¿Quiere usted marcharse?

JULITA Tampoco. Háblale de religión.

FEDERICO Sí, para que yo concluya la saliva y ella esté tan fresca, remojándose las mejillas.

JULITA Siempre le será un consuelo.

FEDERICO Que no me da la gana, vaya. (*Aparte.*) ¡Ese sapo que se cuela donde no le necesitan!

JULITA Haz un esfuerzo. ¡Qué te cuesta!

FEDERICO (*A doña Plácida con fingido mimo.*) Va usted á creer á un loco siquiera una sola vez á la vida? Pues mire usted; se coje usted de mi brazo, yo la acompaño, y llegados que seamos á su casita, usted se acuesta y con una toma de veinte á treinta gramos de Agua de Carabaña, se quitarán los vapores de su cabeza de usted y se pondrá más alegre y briosa y con más ganas de bailar que cuando contaba usted los veinte Abriles.

JULITA Dice que sí.

FEDERICO ¿Sí? Vamos; con cuidado; levántese usted. (*Doña Plácida se levanta.*)

JULITA Un besito mamá. (*Se dan un beso.*)

FEDERICO Ahora muy abrigadita y andando, así... así... y a.... (*En este momento llegan frente á la cama y doña Plácida al darse cuenta de ella prorrumpe en copioso llanto; acompañada de Julita y Federico cae postrada en el sofá.*

¿Otra vez?

JULITA ¡Agua! ¡Agua!

FEDERICO ¡Vinagre! ¡Sal! (*precipitado echa varias gotas de diferentes frascos en un vaso de agua que luego sirve á doña Plácida. Esta lo rechaza*)

JULITA ¡Ay mamá! ¡mamá del alma! (*Llorando besa y abraza á su madre.*) (*Compréndase bien esta escena.*)

FEDERICO (*A Julita.*) ¿También tú? (*Adelantándose al proscenio*).

Estas mujeres son capaces de romper la mollera á la cabeza más benigna. Empieza la suegra, la imita luego mi mujer, como si uno tras otro tuviéramos que estar llorando ¡Hoy! Fecha de la apertura de nuestra dicha, de nuestra felicidad!

¡Señor! ¡Señor! Que estais sentado á la diestra

de Dios Padre, sed mi abogado! A vuestro taller fuí por una cruz, la matrimonial. ¡Y ved! ignoro por qué misterioso arte se ha convertido en un duo de ranas, de tan excelente pulmón, que mis tímpanos no bastan á resistir. Dadme la cruz que buenamente he pedido, ó concededme abundancia de fuerzas para purgar mi pecado.

JULITA ¿Federico?

FEDERICO ¿Qué?

JULITA ¿Sabes qué tengo pensado?

FEDERICO ¿Qué?

JULITA Que mamá se quede en casa esta noche. Dormiremos las dos en la cama y tú podrás acostarte en el sofá de la otra sala. ¿Qué dices?

FEDERICO Digo (*después de meditar un momento*), que parece increible que esto haya salido de tu cabeza. De una á las cuatro que hemos de estar en la estación, son... ¡tres horas! Luégo despiértala y vuelta con suspiros... llanto... total ni tiempo para... para escribir á París.

JULITA Y tienes razón.

FEDERICO Claro que la tengo.

JULITA Entonces ¿Qué hacemos?

FEDERICO Nada; dejemos descargar la nube. (*aparte*) Si uno pudiera... ¡Maldito sapo!

JULITA ¿Federico? Mira, dice que quiere marcharse.

FEDERICO ¡Bendita frase!

JULITA ¿Quiéres mamá?

FEDERICO ¿No ha dicho que sí? Pues quiera ó no déjate de cuentos, y coje la luz. (*aparte.*) No se me escapa. (*á doña Plácida.*) No se precipite usted. (*Haciéndola andar aprisa.*) Ande usted con cuidado... despacito (*aparte.*) Ya está.

JULITA Un besito, mamita. Adios. Adios.

FEDERICO ¡Gracias al cielo!

ESCENA VII

RAFAEL

No quiero, no señor, no quiero. A veces á uno le embarga la emoción y el miedo y

otras uno no puede oir... ciertas cosas y estar tranquilo; de modo y manera que necesito buscar otro escondite de más propiedad, porque en este me parece que mi pellejo peligra.

ESCENA VIII

D. Tomás

No viene, y detrás de los cristales uno puede pillar una pulmonía de primer orden. ¡Ola! Aquella luz quiere decir que alguien está en casa. Já... já... já... já... me meteré en la camita y la sorpresa no podrá serle más agradable. Desnudo en un momento. (*Desnudándose*) Así... así... y venga (¡Uy con la hebilla!) (*Metiéndose en la cama.*) ¡Arriba! Cómo se conoce hace tiempo no ocupo este sitio. Ni el Czar de Rusia tiene lecho tan mullido. Ya está aquí. Disimulemos.

ESCENA IX

D. Tomás y Julita

Julita — Ya se ha ido. ¡Pobres mamás, cuánto nos quieren! Después que nos cuidan con tanto mimo, viene un hombre (Si á mano viene, un simplón) Y nos quita de su lado. (*Transición.*) Pero, señor, el mundo va así. Si lo creado no obedeciese á la divina Ley de la Naturaleza, pronto se extinguirían los juveniles gorjeos de las aves, los variados colores de la vegetación y nosotras sentando plaza para vestir imágenes, ¡muy prontito! quedaba el mundo cuajado de santos vestidos y desnudo de devotos que pudieran dedicarles oraciones.

D. Tomás — ¡Pues no vá poco bonita! No es ella: no lo es. ¡Toma! será la amiga compañera del Real.

Julita — Quitémonos algo, luego él no diga...

D. Tomás — ¡Hombre!

JULITA Vamos; la tal doña Prudencia tenía bien poco cariño á esta hermosa casita.

D. TOMÁS ¡Cómo! No oigo bien. (*Tomando mejor postura.*)

JULITA Por treinta mil reales venderla ¡Con muebles y todo!

D. TOMÁS ¿Mi mujer y esta... agentes de comercio?...

JULITA ¡Si ahora, casados, todos los negocios nos salen como éste!...

D. TOMÁS ¡Ola! marchan bien.

JULITA ¡Que risa! Carmen, Lolita y todas mis amigas dicen que ahora, más ó menos despacio, iré perdiendo el cariño que las tengo, porque debo consagrarlo enterito á la voluntad de mi esposo.

D. TOMÁS ¡Hombre, esto es mucho lio! ¿Dónde me habré metido?

JULITA ¿Es que porqué me he casado tengo que aislarme de la dulce confianza de la amistad y sujetarme á vivir sola aquí en mi casita?

D. TOMÁS ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Dí en la cama de unos recien casados. Si viene el novio. ¡Menuda paliza me llevo! (*Haciendo ruído al revolverse.*)

JULITA ¿Qué es? ¿Federico? ¿No contesta? Me has asustado.

D. TOMÁS A vestirme.

JULITA ¡Ah! ¿Te has metido en la cama sin decirme nada? Verás. (*Coje la vela y se acerca á la cama*)

D. TOMÁS ¿Si? Tu...(*Apaga la vela y salta de la cama.*)

JULITA ¿Porqué la has apagado? ¿Federico? ¿Federiquito? Tengo miedo así á oscuras.

D. TOMÁS ¡Ya! ¡Ya! Aguárdate á que me vista. (*Vistiéndose*)

JULITA ¿Pero... Federico?

D. TOMÁS (*Finguiendo la voz.*) ¿Qué?

JULITA Ya has acompañado á mamá?

D. TOMÁS Sí.

JULITA ¿Lo vés? te has costipado con el frio de la noche. ¿Y no enciendes luz?

D. TOMÁS Aguárdate.

JULITA Qué voz ¡Ay hijo! si no te cuidas mucho, vamos á tener un disgusto.

D. TOMÁS (*Buscando á tientas.*) ¿Dónde está la otra bota?

JULITA Por la mañana cuando te has puesto furioso nadie tenía la culpa mas que tu primo Pe-

pe. Se cree ser muy gracioso y la gracia de meterse en todas partes...

D. TOMÁS (*Dando con las botas de Federico.*) ¡Jesús con la zapatería! Esto es un almacén de botas hechas. ¡Ah! Aquí está. (*Cogiendo el pié á Julita*)

JULITA ¡Ay! Tienes unos juegos también!

D. TOMÁS ¿Juegos. No vaya á ser que el otro me pille aquí.

JULITA ¡Oh!. ¿Es que tu siempre has de meterte en unos puntos?...

D. TOMÁS Vaya, en puntos ¡Filipinos.

JULITA Oye... ¿No contesta? ¿Qué dices?

ESCENA X

JULITA Y FEDERICO.

FEDERICO Gracias al cielo lo tenemos todo arreglado.

JULITA (*Asustada*) ¡Ay!

FEDERICO No es nada: doy vela á todo el altar para el... Gloria in Excelsis Deo.

JULITA ¿Pero Federico?

FEDERICO ¿Qué quieres?

JULITA ¿Llegas ahora?

FEDERICO Ahora mismo.

JULITA ¡Dios mio! Hay un hombre aquí.

FEDERICO Con pantalones. ¿Verdad?

JULITA Nó. Nó. Estaba acostado.

FEDERICO (*Con severidad.*) ¡Niña!

JULITA Otro... otro hombre.

FEDERICO ¡¡Dios!! Todavía no estoy al corriente de mi nuevo estado y ya asoma un sustituto á mi plaza.

JULITA Aquí... aquí estaba...

FEDERICO (*Abriendo el cajón de la mesita de noche.*) El rewolver. Al vil que se ha atrevido penetrar en mi recinto ¡Fuego! vomitarán mis armas.

JULITA Federico ¡Por Dios! Una desgracia...

ESCENA ÚLTIMA

D. TOMÁS, RAFAEL, JULITA, LORENZA *y* FEDERICO.

D. TOMÁS ¡Atiza! Rewolver en mano. Si me pesca me

pone bolsillo de nueva invención. ¿Dónde me oculto? Aquí, aquí. (*Metiéndose dentro del armario.*)

RAFAEL ¡Favor! ¡¡Socorro!! ¡¡¡Ayudadme!!! Yo no he sido¡ ¡No he sido! (*Vá al armario.*)

D. TOMÁS Atrás: está ocupado. (*Le tira la gorra.*)

RAFAEL ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (*Se echa debajo la cama.*)

FEDERICO Aquí ha caido. Cerrar bien las puertas; no vaya á ser que se escape. Ahora un minucioso registro.

LORENZA ¡Ay! ¿Señorito?

FEDERICO ¿Qué?

LORENZA Se ha descubierto, todo es la *Minina* que está jugando con la colcha.

FEDERICO Las tenazas ¡dáme! (*Persigue al gato*). (*Juego cómico.*) (*Rafael para no ser visto dá vueltas debajo la cama, hasta que sin advetirlo tira la mesita de noche.*)

LORENZA.. }
JULITA..... } (*Asustadas.*) ¡Uy¡

FEDERICO (A *Rafael.*) ¡Bribón! ¿Qué hace usted escondido?

RAFAEL Justicia. No he sido yo.

FEDERICO ¡Miserable! ¡Cobarde! Salga usted porque voy á aplastarle lo mismo que...

RAFAEL Señorito... repare usted... porque yo...

LORENZA La verdad; es mi novio. Se ha fugado del cuartel y me ha pedido como obra de caridad le ocultara en esta casa y yo para las buenas obras, señorito...

RAFAEL Me... me pasarían por debajo de las armas.

FEDERICO Si acaso por en medio ¡Mandril! Bien: abríguese usted un poquito esa cabeza, luego váyase á San Francisco, dando ámplias satisfacciones y todo se arreglará.

RAFAEL Entonces... para que vea usted... porque yo... Si ustedes no me descubrieran... les contaría un secreto.

JULITA ¡No!

FEDERICO ¿Qué?

RAFAEL Que en aquel armario hay... hay... hay... un hombre.

JULITA ¿Otro?

FEDERICO Si á ocultarse le ha traido, como á ese, buena

intención, tiene la salida franca; si de lo contrarto, mi rewolver sabe santiguar.

D. TOMÁS ¡Dios guarde á ustedes! Y ante todo, sirvánse ustedes tener en cuenta que un servidor es persona muy formal.

LOLENZA (*Reconociéndolo.*) ¿Don Tomás?

D. TOMÁS (*id.*) Tú, Lorenza?

FEDERICO ¿Otro soldado?

JULITA ¿Pero que complicación es esta?

FEDERICO ¡La chica! Que se ha traido medio regimiento á casa.

LORENZA Es el antiguo dueño.

D. TOMÁS Servidor.

LORENZA Ignorando, que ustedes...

FEDERICO ¡Ah! Vamos: comprendido.

JULITA Somos los nuevos amos de esta casa. Su esposa de usted le aguarda en San Sebastián.

D. TOMÁS Qué ¿Tomó también las de Villadiego?

LORENZA Cansada de esperar á usted...

D. TOMÁS Mil gracias.

(*Se oye cuanto indican*)

LORENZA Tiran de la campanilla.

JULITA Las tres.

FEDERICO El despertador.

LORENZA (*Desde la puerta.*) Cuando gusten ir á la estación, abajo está el coche.

JULITA Ahora.

FEDERICO Enseguida.

JULITA ¡Qué mal empleada esta noche! ¡Federico mio!

FEDERICO ¡Verdad mi vida! ¿Quién nos abona los graves perjuicios que nos han ocasionado?

D. TOMÁS (*Al público.*)

Pues... verán indemnizada
si una palmada les dás

LA VUELTA DE DON TOMÁS
Ó LA NOCHE DESGRACIADA.